

TERNE

La palabra *terne* es uno de tantos gitanismos incorporados al lenguaje coloquial español¹. Salillas la incluyó entre las palabras de origen gitano del *caló* jergal de delincuentes y malhechores, con el significado de 'valiente', y señaló su etimología: *terné*, sáncsc. *taruna* 'joven'². La palabra se da con este significado y distintas variantes en todos los dialectos gitanos³. GEORGE BORROW, en el vocabulario de *The Zingali*, no da *terne*, pero sí *ternajó* 'valiente' y *ternaró* 'joven' (y los derivados *ternacibá* 'rabia' y *ternaribel* 'valor'). Esto parece indicar que una primitiva voz *tarnó ternó*, usada originalmente para 'joven', debió adquirir bien pronto la acepción de 'fuerte', 'valiente'. Mozos recios y bravos, en el ambiente de una Andalucía "agitanada", fueron los jaques, los "valentones" profesionales. La falta de vocabularios andaluces completos nos impide señalar la fecha de su incorporación, su difusión temprana y los matices con que se usó en el habla popular. Toro y Gisbert da la palabra como adjetivo que significa 'guapo', 'rumboso'⁴, cualidades "flamencas", sin duda tardías, de esos "valientes" andaluces. *Tarnó ternó* debió sin duda usarse indistintamente como sustantivo o como adjetivo en el dialecto de los gitanos españoles, lo mismo que en las otras variedades lingüísticas gitanas. El *Dicc. Acad.* (ed. de 1947) sigue manteniendo como primera acepción del adjetivo familiar *terne*, 'valentón', por ser el significado con que primero se incorporó al habla popular, dando en segundo y tercer lugar 'persistente, obstinado', 'fuerte, tieso, robusto de salud', que son hoy los más corrientes en el lenguaje coloquial español.

Encontramos en *terne* un testimonio más de la confusión de las

¹ Véanse mis *Estudios sobre los gitanismos del español* (RFE, Anejo LIII), Madrid 1951 (en adelante diré simplemente *Estudios*) y los artículos "Glosario de voces gitanas, jergales y populares" y "Algunas denominaciones jergales del dinero", próximos a aparecer en *BAE* y *CoE* respectivamente, con la bibliografía allí recogida.

² R. SALILLAS, *El delincuente español. El lenguaje*, Madrid, 1896, pág. 333.

³ Véase F. MIKLOSICH, *Über die Mundarten und die Wanderungen der Zigeuner*, vol. VIII, Wien, 1877, pág. 80, y J. SAMPSON, *The dialect of the Gypsies of Wales*, London, 1925, págs. 360 y sigs.

⁴ M. DE TORO Y GISBERT, "Voces andaluzas", en *RHi*, XLIX, 1920, pág. 607.

formas de la antigua flexión gitana⁵. El primitivo *tarné terné* era un plural y tal vez lo fué hasta después del cambio del acento en el proceso de igualación del habla de los gitanos con el español, y de incorporación de gitanismos al lenguaje de las clases populares. Posiblemente *terné (terne)* se usó como colectivo para designar al “mozerío”, a los “mozos *crúos*”, “matones”, “guapos”, “valientes”, etc. La pérdida general de la *s* final en los dialectos del Sur de España contribuyó en este caso, como en otros, a la confusión flexional, y a hacer de *terné terne* un singular en la jerga mixta de los gitanos españoles y en el habla de Andalucía.

La acepción de ‘valentón’ es la que puede documentarse más ampliamente en textos literarios que recogen costumbres andaluzas y “flamencas”, o que describen un tipo de “guapeza” o “valentía” derivada del matonismo andaluz⁶. Los textos que ilustran esas cualidades son abundantes, y en muchos de ellos *terne* es sustantivo y designa, sin necesidad de mayores aclaraciones, un tipo de íos bajos fondos sobradamente conocido⁷.

Y aquí derriba al uno, al otro hiere, / y como *terne* diestro se repara . . . (ESPRONCEDA, *El diablo mundo*, ed. Clás. cast., 1938, pág. 220); Sorprende a los *ternes* infraganti, baraja en mano (B. GÓMEZ, “El presidiario”, en *Los españoles pintados por sí mismos*, Madrid, 1851, pág. 128); El mozo más campechano, / el más *terne* y más garboso / de cuantos la sierra pisan . . . (J. M. GUTIÉRREZ DE ALBA, *La flor de la serranía*, Madrid, 1856, pág. 4); Estoy gachón . . ., añadió un *terne* colocado en primera fila (J. VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, *El brazo de Dios*, vol. I, Sevilla, 1848, pág. 57); Quería enseñarme . . ., para llevarme luego a Sevilla, donde dejaría bizcos a los *ternes* y gente del bronce (J. VALERA, *Pepita Jiménez*, en *Obras completas*, vol. IV, pág. 102); No quiere estar sola de noche y le abre a un mozo *terne* para que la acompañe (M. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Diego Corrientes*, Madrid, 1866, pág. 641); El mozo más templado y *terne* de aquel plantel de descreídos (P. A. DE ALARCÓN, *El niño de la bola*, Madrid, 1880, pág. 214); Por crudo *terne* de trabuco y manta (M. BRETÓN DE LOS HERREROS, *Poesías*, en *Obras completas*, Madrid, 1883, pág. 420); Se las echaba de *terne* . . . (R. DE LA VEGA, *Teatro escogido*, Madrid, 1894, pág. 27); En contra de

⁵ Véase M. L. WAGNER, “Stray notes on Spanish Romany”, en *JGLS*, Third series, XVI, 1937, págs. 30 y sigs., y mis *Estudios*.

⁶ R. SALILLAS, “Poesía matonesca”, en *RHi*, XV, 1906, pág. 338: “Según los romances, la región del matonismo fué Andalucía”. El mismo SALILLAS, “Poesía rufianesca”, *ibid.*, XIII, 1905, pág. 42, señala ciertos nombres del rufián que hacen referencia a fuerza y predominio: *terne* se refiere también al vigor y a la juventud de los mozos que hacen profesión de valentía.

⁷ Agradezco a don Julio Casares, director del Seminario de Lexicografía, el haberme permitido contrastar mis notas, completándolas, con los ficheros del proyectado *Diccionario histórico* de la Real Academia Española.

sus frívolas apariencias de gallo andaluz, terne, soberbio . . . (R. LEÓN, *Los trabajadores de la muerte*, en *Obras completas*, Madrid, 1944, pág. 1185); Contestaba con secos monosílabos a las reflexiones de aquel terne, que ahora las echaba de bonachón . . . (V. BLASCO IBÁÑEZ, *La barraca*, Madrid, 1898, pág. 57); Este pipi es un gachó terne, ¿sabes tú?, que se las puede ver con Dios (P. BAROJA, *La feria de los discretos*, Madrid, s.a., pág. 78); Buscó a un mayoral contrabandista, terne de la tralla . . . (R. DEL VALLE-INCLÁN, *Viva mi dueño*, Madrid, 1928, pág. 111); etc., etc.

Terne, como adjetivo, debió aplicarse también a personas y cosas que mostraban condiciones análogas a las de los bravucones, o se asoció a otras cualidades apreciadas en los medios "flamencos":

Y mi trabuco más terne . . . (*Colección de canciones andaluzas*, Madrid, 1856, núm. 219); Maldito si vislumbro que aquella moza tan terne pudiera ser la hija del Ardilla (R. CORTÉS, *Débiles fuertes*, Madrid, s.a.; citado por TORO Y GISBERT, *loc. cit.*); El tío Lorenzo —que en medio de todo era terne— . . . (E. PARDO BAZÁN, *Un destripador de antaño*, en *Obras completas*, vol. XX, pág. 127); Mu terne y juerguista (A. LUNA, *El velorio*, Madrid, 1900, pág. 26); Aquí está / el estudiante más terne / de toda la facultad . . . (VITAL AZA, *Teatro escogido*, vol. II, pág. 235); etc.

La acepción de 'valentón' es la que por lo común se recoge en los diccionarios, que siguen seguramente al *Dicc. Acad.*⁸ Pero *terne* 'valentón' tuvo que competir, desde un principio, con otros términos en el ambiente de "valentía" y de "guapeza" que imperó en las costumbres populares españolas del siglo XIX. Palabras conocidas como *guapo*, *flamenco*, *barbián*, *chulo*, *chulapo*, y aun otras menos habituales, se usaron, como *terne*, para designar a los "valientes" penden-cieros y perdonavidas, a la "gente del bronce"⁹, y pudieron contribuir a desplazarla del uso, o a motivar su evolución semántica. En general, todos los términos que servían para caracterizar a los bravucones de profesión perdieron su significado primitivo de 'valiente' para apuntar a otras cualidades de gracia, rumbo y donaire, dimanantes del prestigio de la antigua "valentía". La transformación de las costumbres

⁸ Véanse, por ejemplo, R. CABALLERO, *Diccionario de modismos*, y S. GILI GAYA, *Vox*. Los vocabularios gitano-españoles (CAMPUZANO, QUINDALÉ, TINEO REBOLLEDO, etc.) dan las formas *terne*, *ternejal*, con los significados de 'valiente', 'resuelto'. MIKLOSICH ya anotó ciertos derivados de *tarno* 'joven' en el gitano español: *ternoró*, y su femenino *ternorí*, recogidos en algunos de esos vocabularios, que significaban 'pollino, burro'. Es decir, que la palabra sufrió en el gitano español la misma evolución que los derivados españoles del latín *tener*, *teneru*: *ternero*, *ternasco*.

⁹ Véanse, además de las citadas monografías de R. SALILLAS, el capítulo titulado "Seriación de la valentía", en su libro *Hampa*, Madrid, 1898, págs. 336 y sigs.

ha venido reduciendo las posibilidades y prestigio del matonismo desde hace varios lustros¹⁰. Las otras acepciones de *terne* en el *Dicc. Acad.* indican que, en el uso moderno, se ha olvidado la idea de 'valiente' y se piensa más bien en 'fuerte', 'duro', 'tenaz', 'terco', 'sano'. Estos significados parecerían llevarnos al origen etimológico de *terne* 'joven', pero comprobamos, en el lenguaje popular español, que todos los sinónimos citados de *terne* 'valiente' han acabado por concurrir y coincidir en modismos que hacen referencia a 'estar fuerte', 'encontrarse bien de salud'. Compárense frases como las siguientes: *A pesar de su edad sigue tan terne; hay que ver lo flamenco que está para sus años; ahí lo tienes tan chulo después de la enfermedad que pasó; aquí seguimos tan guapamente*; etc. La idea de 'obstinación', 'terquedad', puede haber sido favorecida por modismos como *estar fuerte, andar firme, estar firme con alguien, hacerse fuerte en algo*, etc. El trasiego de calcos lingüísticos gitano-españoles facilitó en este caso, como en otros, la creación de nuevas acepciones. El calco es evidente en algunos ejemplos anteriormente citados: *echárselas de valiente, echárselas de terne*¹¹.

¹⁰ Sin pretender agotar el tema, doy algunos ejemplos interesantes para la semántica de la "valentía" y de las "virtudes" que de ella derivan: M. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *El Guapo Francisco Estévan*, Madrid, 1871, pág. 6: "En todas las provincias de España, menos en las del Mediodía y Levante, *guapo* es sinónimo de bonito; en Andalucía y en toda la costa del Mediterráneo hasta Cartagena, *guapo* significa valiente, y no sólo valiente, sino valiente que tiene a gala el valor, que ama el peligro, que le basta con saber que hay otro guapo reconocido, y aun a costa de un viaje, siquiera sea largo, va a buscarle..." F. DE SALES MAYO, *La chula*, Madrid, 1882, págs. 25 y sigs.: "*Chulo* es una palabra tomada del gitano, en cuyo dialecto, procedente de la India, quiere decir cuchillo... No es fácil fijar la época en que la palabra *chulo* se aplicó a los toreros... Pero posteriormente, y sin que en ello hayan intervenido los gitanos, se ha llamado *chulo* al antiguo rufián, palabra que algunos filólogos hacen proceder del árabe con la significación de jovencito, gracioso, y por extensión fantástica *cortejo*..." Compárese la confusión posterior con *guapo* y *chulo* 'valiente' de otras voces: "¡Vayan con Dios los barbianses / del barrio de San Lorenzo!" (A. CASERO, *La gente del bronce*, Madrid, 1896, pág. 133); "El último personaje / era un niño *mu chulapo*, / *mu* desenvuelto y *mu* guapo..." (D. JIMÉNEZ-PRIETO, *Loreto*, Madrid, 1895, pág. 16); "En España siempre hubo *valientes* y *flamencos*..." (C. REYLES, *El embrujo de Sevilla*, 3ª ed., Buenos Aires, 1945, pág. 26); etc. Compárese también otra voz de origen gitano, *jamancio*, de *jamar* 'comer', que en la combinación "jamancio crúo" parece haberse cruzado con "mozo crudo", es decir 'valentón', 'que parece que va a comerse a todo el mundo', y que completa o rectifica la explicación de B. PÉREZ GALDÓS, *De Oñate a la Granja*, Madrid, 1918, pág. 54: "Con los tres presos en quien vió acabados tipos de *jamancios*, o sea la variedad política y revolucionaria de los que conspiraban por hambre"; véase del mismo GALDÓS, *Luchana*, Madrid, 1929, pág. 69: "Este crimen estúpido, inútil..., es obra de una pandilla de *jamancios*... Cuatro sinvergüenzas canallas..."; y *La Revolución de Junio*, Madrid, 1931, pág. 309: "No me resignaba, no, al deplorable efecto de mi aparición con la facha de *jamancio crúo*".

¹¹ Véanse mis *Estudios*, especialmente las págs. 129 y sigs.

Las acepciones segunda y tercera del *Dicc. Acad.* son más difíciles de documentar en textos literarios, aunque sean actualmente las más habituales en la lengua hablada. Este uso viene, sin embargo, abriéndose ya camino desde hace años:

Y se mantenía terne y activo de todos sus órganos... (B. PÉREZ GALDÓS, *El caballero encantado*, Madrid, 1909, pág. 70); Subieron los tres muy ternes, discutiendo... (Galdós, *Miau*, Madrid, 1907, pág. 238); ¡Ay, duque, lo bueno fuera, / más que estar *terne que terne* / estar terne que *ternera!* (L. DE TAPIA, *Coplas del año*, Madrid, 1907, pág. 7); Si acaso llora o se despeina / vos tan terne... (R. DEL VALLE-INCLÁN, *Tablado de marionetas*, Madrid, 1930, pág. 250); etc.

El modismo *terne que terne*, que aparece en el texto citado de L. de Tapia, es muy usual; lo recoge como dialectalismo PARDO ASSO, y lo interpreta 'constantemente, pensando con tozudez en una cosa'¹².

La palabra *terne* también se da al otro lado del Atlántico. *Terne* 'valentón' puede documentarse en textos gauchescos alternando con *ternejal*. ELEUTERIO F. TISCORNIA anotó en su edición del *Martín Fierro* (vol. I, Buenos Aires, 1925, pág. 485) los versos I, 1273 y sig.: "Era un terne de aquel pago / que naides lo reprendía". Tiscornia interpretaba *terne* como 'matón', 'guapo', y señalaba: "Esta voz y su sinónimo *ternejal*, adjetivos en función sustantiva, que no ocurren en los viejos diccionarios castellanos ni en los repertorios dialectales, entraron con nota de familiar en el Diccionario de la Academia, muy a lo último. Proceden ambos, junto con el nombre *ternariló* 'valentía', no academizado aún, de la lengua de pícaros y valentones y están pertinentemente registrados en los vocabularios de germanía (REBOLLEDO, BESSES, PABANÓ)". Tiscornia documenta el uso de *terne* y *ternejal* con textos de Ascasubi, y nota que la misma acepción del vocablo se da en *Peñas arriba* de Pereda ("y me la eché de terne..."). Tiscornia ha aumentado su documentación sobre el uso de *terne* en el habla gauchesca en ediciones posteriores de *Martín Fierro* (véase la 4ª edición, Buenos Aires, 1945, pág. 397). Sus notas a *terne* han hecho fortuna. SANTAMARÍA (*Diccionario general de americanismos*, s. v.) reproduce todos los textos aducidos por Tiscornia, incluso el de Pereda, y sigue la interpretación etimológica del editor del poema de Hernández, a que haremos luego referencia. F. J. CASTRO explica *terne* como 'desvergonzado, pillo, provocador, vivillo' y parece haber tomado también como punto de partida las notas de Tiscornia al señalar que "para que un sujeto con estas condiciones pudiera subsistir entre las gentes era necesario que tuviera valor personal"¹³.

Aunque Tiscornia encontró *terne* en los diccionarios jergales españoles, no supuso el origen gitano del vocablo, y prefirió "pensar en

¹² J. PARDO ASSO, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*, pág. 350.

¹³ F. J. CASTRO, *Vocabulario y frases de "Martín Fierro"*, 1950, pág. 348.

la influencia de *terno* 'juramento, porvida', con que sonoramente prologan los matones sus acciones, para explicar la razón de *terne*'. Son raros los gitanismos en los países de América de habla española, principalmente por el hecho de que cuando se incorporan con más fuerza y en mayor número al lenguaje popular de la Península es después de la independencia de los países de ultramar. Los escasos gitanismos documentados en Hispanoamérica debieron penetrar, de tarde en tarde y en forma accidental, a través de piezas teatrales españolas, de españoles residentes en aquellos países, o de las jergas delincuentes¹⁴. La presencia de esas voces de origen gitano en el español de América sigue, sin embargo, constituyendo en cada caso un problema¹⁵. Posiblemente *terne* era ya un vocablo corriente en el habla popular de la Península a fines del siglo XVIII o principios del XIX, época en que se inicia la franca penetración de gitanismos en el español, pues hacia 1850, según los textos, todo el mundo parece saber en España lo que es "un *terne*". Esto hace suponer un uso continuado de la palabra en el mundo "flamenco" de Andalucía antes de adquirir estado literario. El vocablo pudo fácilmente transmitirse por vía oral a la Argentina y aplicarse a un medio social primitivo, como el de los gauchos, propicio a la "valentía"¹⁶, o llegar, a través de la literatura costumbrista andaluza, más tarde, pero a tiempo de ser recogido en el "mester de gauchería". La bravuconería del mundo gaucho, como muchas otras de sus características folklóricas¹⁷, recuerda, pese a las diferencias de medio, las manifestaciones del matonismo español de ascendencia andaluza. José Hernández no necesitaba conocer —si es que leyó u oyó de él— lo que era "un *terne*" español, porque había *ternes* muy parecidos en el campo argentino, y por eso *terne* echó igualmente raíces en una literatura que idealiza y exalta una "valentía" de temple y origen hispánico¹⁸.

¹⁴ M. L. WAGNER, "Mexikanisches Rotwelsch", en *ZRPh*, XXXIX, 1919, págs. 513 y sigs., probó que la jerga de los delincuentes mexicanos estaba plagada de gitanismos, pero resulta dudoso que todos estos gitanismos se hubieran incorporado ya a la antigua germanía española; véanse mis *Estudios*, pág. 16, nota 15. También señala la existencia de palabras gitanas en el *argot* delincuyente de América, posiblemente de reciente incorporación, el nuevo estudio de M. L. WAGNER, "Apuntes sobre el caló bogotano", en *BICC*, VI, 1950, págs. 181 y sigs.

¹⁵ Véanse mis *Estudios*, pág. 49, nota 67.

¹⁶ Véanse M. W. NICHOLS, *The "gaucho"*, Durham, 1942, y E. A. CONI, *El gaucho*, Buenos Aires, 1945.

¹⁷ TISCORNIA, a lo largo de sus notas a *Martín Fierro*, señala insistentemente las coincidencias del poema con el folklore andaluz.

¹⁸ Compárense las observaciones de modernos críticos acerca del fenómeno de la "valentía" de los gauchos, que fácilmente podrían referirse a las manifestaciones más típicas del matonismo andaluz, con sus virtudes y sus defectos: L. LUGONES, *El payador*, Buenos Aires, 1944, págs. 61 y sigs. y 78 y sigs., sobre el respeto del gaucho al "valor" y "cómo su comezón de hazañas había de satisfacerse con la provocación de los valientes cuya fama llegaba hasta él"; E. MARTÍNEZ ESTRADA,

Es posible que *terne* llegara a otras regiones americanas de habla española: A. MALARET, *Diccionario de americanismos* (2ª edición, 1931), registra como voz corriente en Ecuador y Perú *ternejo* 'enérgico, vigoroso', y la relaciona con el germanesco español *terne* 'valentón'. La información de Malaret puede proceder de Tobar y de Arona¹⁹. TOBAR documenta el uso de *ternejo*, *ternejón* en Ecuador, y supone que procede de *terne* 'valentón', aunque no desecha tampoco la posibilidad de que derive de *terno*, posibilidad que, según vimos, acepta también Tiscornia. ARONA da *ternejo* 'guapetón' como corriente en Lima, señalando también el uso de *ternejal* 'valentón' en Cuba. Tal vez nos encontremos ante una evolución semántica independiente, pero las coincidencias con *terne* en estos casos parecen demasiado evidentes. En los ficheros del Seminario de Lexicografía de la Real Academia Española figura un "mozo terne" de Ricardo Palma (*Tradiciones peruanas*, Quinta serie, 1883, pág. 81), del que no puede concluirse que el uso del vocablo haya sido habitual en el Perú. La frase parece más bien de origen libresco.

CARLOS CLAVERÍA

University of Pennsylvania.

Radiografía de la Pampa, vol. I, Buenos Aires, 1942, págs. 46 y sigs., sobre el culto al "cuchillo"; A. TORRES-RÍOSECO, "La novela en la América hispana", en *UCPMPH*, XXI, 1939, pág. 186, refiriéndose a *Facundo* y hablando de un escenario típico de los "valientes": "La pulpería es el lugar de reunión; allí se conversa, se arman carreras, se bebe, se juega y se escuchan las lindas tonadas. Allí se forman las reputaciones gauchas, se adquiere prestigio de valentía; allí se admira la destreza del domador y se respeta al que sabe hacer mejor uso de su cuchillo..."; M. P. GONZÁLEZ, *Trayectoria del gaucho y su cultura*, La Habana, 1943, pág. 50: "Ciertos aspectos esenciales de la ética y de la idiosincrasia españolas, nunca desaparecieron del todo en el gaucho. Así, por ejemplo, su vidrioso concepto del honor, su culto de la hombría y del coraje..."; etc. R. SENET, *La psicología gauchesca en el "Martín Fierro"*, Buenos Aires, 1927, págs. 83 y sigs., justifica la "valentía" del protagonista del poema en la pelea con el *terne* y en la muerte del negro. Es de notar que la razón de la pelea, en este último caso, fue que "él me precipitó / porque me cortó primero, / y a más me cortó en la cara, / que es un asunto muy serio". Lo mismo hubiera hecho un *terne* andaluz; sobre el ofensivo o vengador *jabeque* (corte en la cara) entre los "flamencos" y sus relaciones con el folklore general, tengo un estudio en preparación. Las coincidencias del tipo del gaucho con los rústicos "flamencos" del Sur de España fueron ya sentidas por los críticos españoles que primeramente escribieron sobre la poesía argentina. Véase UNAMUNO, "La literatura gauchesca", en *La Ilustración Española e Hispanoamericana*, 22 de julio de 1899, pág. 46: "El gaucho ha sido, en efecto, un caso de atavismo social. En él rebrotó el genuino desprecio español a toda ley y a toda disciplina...; su fondo melancólico y triste como el de nuestros jacarandosos majos andaluces..."; y M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de la poesía hispano-americana*, vol. II, Madrid, 1913, pág. 466: "El gaucho de la Pampa, que no es ni más ni menos que el campesino andaluz, o extremeño, adaptado a distinto medio geográfico y social..."

¹⁹ C. R. TOBAR, *Consultas al Diccionario de la Academia* [1ª ed., 1900], Barcelona, 1908, pág. 454; J. ARONA, *Diccionario de peruanismos* [1ª ed., 1883], París, 1938, pág. 365.